**Creer 7 – Humanidad**

**Pastor Michael Deutsch**

**Alexandria First Baptist Church, Alexandria, IN**

**Juan 3.16-17**

**2 de noviembre de 2014**

Cuando yo estaba en la primera iglesia de la que fui pastor, una joven regresó de un retiro que la iglesia había patrocinado para que ella pudiera asistir. Le pedimos que hablara de su experiencia, y al principio de la adoración se puso de pie y comenzó a compartir. Comenzó a hablar sobre el mismo tema del que yo iba a hablar esa mañana. ¡Ah, eso es Dios obrando! ¡Bien!

PERO… Ella no estaba diciendo lo que yo iba a decir. Ella iba en dirección opuesta, y yo estaba allí sentado pensando: ¿cómo digo lo que tengo que decir sin realmente contradecirla, avergonzarla y hacerle sentirse mal? Mi mensaje era sobre la tentación, y ella comenzó su charla diciendo: *«¡Yo nunca he sido tentada en mi vida!*». ¿Cómo? Quizá eso era para captar nuestra atención, pero no fue así, pues ella lo creía. Realmente creía que nunca había sido tentada en toda su vida. El punto de mi mensaje: todos hemos sido tentados, ¡pero podemos vencer! Al final, todo fue bien. Yo no cambié lo que tenía que decir, y espero haber ayudado a las personas a ver que SÍ, ¡todos somos tentados!

Y ahí es donde estamos en la semana 7 de Creer. Esta realmente no es una conversación sobre la tentación, es una mirada a la humanidad. Es como la típica comedia de situación. Todo parece comenzar bien, comenzó estupendamente en el jardín, Adán y Eva lo tenían todo. La vida era estupenda, no podía ser mejor. Pero ellos llegaron a creer que la vida podía ser mejor de lo que ya era. Miren, la naturaleza humana nos dice que de cualquier cosa que tengamos, siempre queremos más. Estamos satisfechos por un momento, pero entonces llega el tiempo de avanzar y subir. Si tenemos un campeonato, comenzamos a pensar en una repetición, después en tres repeticiones, y así sucesivamente.

Si regresamos hasta el principio, Adán y Eva conocían sus restricciones, y había solamente una: no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero el vecino maligno llamó a la puerta y ofreció otra idea. Era más que sugerente, era seductora. ¡Coman del fruto del árbol! Tiene buen aspecto y sabe bien. Es de Dios, así que tiene que ser bueno. Además, ¿qué va a hacerles Dios realmente? Vamos. ¡Y ellos lo hicieron! Y el pecado entró en el mundo. Y esa naturaleza de pecado ha sido transmitida a ti y a mí. Es parte de quienes somos. No son buenas noticias. ¡Son noticias terriblemente malas! Porque por nosotros mismos, estropearemos las cosas: a lo grande.

Tan sólo veamos las noticias. Miren lo que vemos cada día. No es bueno.

Tiroteos en escuelas; acoso en institutos y universidades; palizas, asesinato, robo, vandalismo, adulterio, murmuración, odio, revueltas, problemas de alcohol y de drogas, familias en guerra, países en guerra; y la lista puede continuar.

En Romanos 3, Pablo escribió: **23 pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.**

¡Esa es una declaración de Pablo aleccionadora y a la vez cierta! Notemos esa primera palabra, no son tus vecinos, no son todos esos otros paganos, no son otras personas… ¡eres tú! Fácilmente podemos cambiar esa primera palabra y poner yo… y podemos decir **he pecado y estoy privado de la gloria de Dios.**

¡Esa es nuestra naturaleza! No es una excusa. No puedo soportar cuando las personas ponen excusas a otros: «bueno, así es como son». Terminamos justificando el pecado de otra persona. Realmente estamos diciendo que está bien, que Dios entiende que son pecadores, que no pueden evitarlo y que no van a cambiar ese hecho. ¡DE NINGUNA MANERA! Tenemos que alejarnos de esa naturaleza de pecado, de aceptar simplemente la tentación y suponer que podemos salir de ella por nuestros propios medios.

Estaba yo hablando con un jugador de fútbol universitario, y él me estaba contando sobre un problema de pecado, no propio, pero algo que llamaríamos pecado. Y me dijo que realmente no era asunto suyo, y además siempre podían pedir a Dios que les perdonara y todo estará bien.

Yo le dije: si aceptamos esa creencia, entonces puedo hacer cualquier cosa; puedo murmurar, puedo cometer adulterio, puedo hacer cualquier cosa que sea legal pero moralmente errónea, al menos en mis creencias, y estaría bien repetir ese pecado una y otra vez… sin consecuencias eternas. Él pensó al respecto, y estuvo de acuerdo. Pero esa es una perspectiva generalizada de las personas, no sólo de los jóvenes, sino que muchos creen que si hay un Dios, entonces Él perdonará cualquier cosa y siempre.

Por lo tanto, tenemos que reconocer que todos hemos pecado. Tú y yo… TODOS nosotros hemos pecado y estamos privados de dar a Dios la gloria y el honor que se le deben. Estamos privados de lo que Dios espera de nosotros.

Ahora bien, Dios puede dejarnos en esa posición. Esa es una decisión que Dios puede tomar. ¡Él no tiene que sacarnos de la deuda, el pecado y la miseria!

Cuando Pablo estaba hablando a las personas en Corinto, les dijo en 1 Corintios 10: **12 Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer.**

¡Me encanta este pasaje! Especialmente me encanta ese primer versículo. No crean que son invencibles. No crean que pueden quedarse ahí y pensar que pueden soportar cualquier cosa y que nunca caerán. Porque cuando piensan de ese modo, cuando piensan que no hay manera en que puedan perder, entonces pierden. ¡Y quedan asombrados! No tengan tanta confianza en ustedes mismos.

Cuando miramos al mundo, vemos a muchos otros que han caído, y nosotros podemos ser añadidos a esa lista. Y tenemos más probabilidad de caer cuando nuestra confianza está situada en nosotros mismos, en nuestros talentos y fortaleza. Cuando olvidamos acerca de Dios en nuestras vidas, y todo el esfuerzo es nuestro, entonces tenemos problemas. Como escribió Matthew Henry: *«Necesitamos desconfiar de nosotros mismos y poner nuestra confianza en Dios; y eso se convierte en nuestra mejor guardia contra el pecado»*.

Entiende: si piensas que no resbalarás. Al igual que cuando vas caminando sobre hielo y crees que no te vas a caer, te caerás. Si no tienes temor a tu caída, si no te guardas contra ella, por favor entiende que Dios no ha prometido guardarnos de caer cuando nuestros ojos no están fijos en Él. Esto no significa que no nos pondremos enfermos o nos sucederán cosas malas; pero a veces nuestro peor enemigo es la arrogancia y creer demasiado en nosotros mismos.

Pero Dios también añade una palabra de consuelo en los siguientes versículos, y esto nos conduce a ver cuáles son las buenas nuevas. Pablo nos dice:

**13 Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir. – 1 Corintios 10.13**

Pablo es claro que decirnos que la tentación es común, y cualquier tentación que estés experimentando, no eres el primero que la está pasando. No importa qué tipo de tentación sea, no estás solo. En ciertos aspectos eso es consolador. Sabes que hay más personas aparte de ti que han sido tentadas, están siendo tentadas y serán tentadas exactamente con lo que tú estás experimentando. ¡La tentación nunca es divertida! Causa estrés y ansiedad, especialmente cuando estamos pensando en ceder a ella. Al igual que la joven en Illinois, no nos gusta admitir que estamos siendo tentados. Nos gustaría pensar que estamos por encima de eso, pero es entonces cuando caemos, cuando no creemos que podemos ser tentados. Manejamos la tentación en privado. Y eso lo empeora, porque luchamos aislados, sin admitirlo ante nadie, sin buscar ayuda de nadie, sin orar en medio de ello, pensando que podemos vencerlo por nosotros mismos.

Pero hay buenas noticias en medio de nuestras luchas. ¡Pablo nos dice que Dios es fiel! Ah, detengámonos aquí y aferrémonos a estas palabras de Pablo. **DIOS ES FIEL**. Aunque Satanás y el empuje del mundo nos tentarán a alejarnos de Dios, Dios es verdadero y Dios es fiel. Aunque el mundo está lleno de engaño, Dios es fiel, y nuestra fortaleza y seguridad se encuentran en Él.

Pablo nos está diciendo: Dios es fiel y ha demostrado ser fiel. Sería como tener un empleado en el que tienes el 100 por ciento de confianza. Cuando le pides que haga algo, lo hace exactamente como tú quieres. Considerarías a esa persona como tu empleado fiel.

Ahora bien, no estoy intentando relegar a Dios a ese nivel, como nuestro empleado fiel, sino que quiero que veas lo que Pablo quiere decir cuando dice que Dios es fiel. Podemos tener confianza total y perfecta en Dios.

**Y parte de la fidelidad de Dios es que Él no nos dejará ser tentados por encima de nuestra capacidad**. Cualquier tentación que venga a nuestro camino, o bien ya tendremos la fuerza espiritual interior para manejarla, o Dios nos dará la nueva fuerza espiritual para ayudarnos a vencer esa tentación. Desde luego que todo eso depende de situar nuestra confianza, esperanza y expectativa en el poder del amor y la presencia de Dios en nuestra vida.

¡Dios es fiel! No nos dejará ser tentados por encima de lo que podamos manejar ¡**Y** Dios proveerá la vía de escape!... si confiamos en Él.

Incluso cuando afrontamos situaciones moralmente confusas, nunca deberíamos pensar que no tenemos ninguna opción sino la de ceder a las opciones de pecado. Siempre habrá una solución que no requiera desobediencia a ninguna de las leyes morales de Dios. Dios siempre proveerá la salida.

Con frecuencia, cuando nos enfrentamos a la tentación, ¡la MEJOR respuesta es NO! Di NO a la tentación. Di NO a tus amigos que quieren que hagas algo que suena divertido, ¡pero es incorrecto! ¡Di NO al chisme! ¡Di NO a la amargura! ¡Di NO al alcohol! ¡Di NO!

PERO… ¡no lo hagas en tus propias fuerzas! Hazlo con el poder y la fortaleza que Dios nos da. No tenemos que hacerlo solos. Es ahí donde metemos la pata y cedemos a esa tentación. ¡Agárrate a Dios! Sigue los caminos de Dios. ¡Ora! ¡Ora! ¡Ora respecto a lo que te está tentando!

Santiago es muy práctico y obvio en sus palabras para nosotros. Santiago 4.7-8 ~

**7 Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. 8Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.**

Esto es parte del plan de escape. Sométete a Dios. Mm… ¿cuán difícil es hacer eso? No nos gusta someternos a nadie ni a nada aparte de nosotros mismos y lo que queremos. Pero Santiago nos sitúa en el camino correcto. Si eres serio respecto a decir que Cristo es tu Señor y Salvador, entonces llamarlo Señor significa que estás sujeto a Él. Significa que eres obediente y eres su súbdito. Sigues el llamado de Jesús; y si Él es tu señor y Salvador, confía en que su plan es el plan correcto y perfecto. Nos guste o no, es lo que necesitamos seguir.

Y cuando te sometes a Dios, al mismo tiempo resistes al diablo. La palabra resistir viene de una antigua palabra griega militar. Significa resistir con fuerza a un oponente o enemigo. Significa mantener nuestro terreno, no retroceder, no huimos de Satanás. Resistimos no en nuestras propias fuerzas, sino mediante el poder, la presencia y la fuerza que tenemos por medio del Espíritu Santo, que nos son dadas mediante nuestra fe en Jesús. Nos ponemos toda la armadura de Dios.

Y cuando resistamos a Satanás, Santiago nos recuerda que él huirá de nosotros. Él huirá. Recuerda siempre que Dios es más poderoso que Satanás. Las promesas y la protección de Dios son siempre ciertas. Dios es siempre fiel, y Satanás no lo es. Dios no te abandonará, pero Satanás lo hará. Dios cumplirá sus promesas, pero Satanás no.

Con esto en mente, acércate a Dios. ¡Acude a Dios! No quedarás defraudado. Cuando avanzas hacia Dios, Él no hará ningún juego contigo y huirá y se ocultará. Dios quiere que te acerques a Él, y Dios te da esta promesa: cuando avanzas hacia mí, cuando me muestras que realmente vas en serio y quieres tener una relación conmigo, me acercaré a ti.

Nuestro versículo para memorizar era ese pasaje tan familiar del Nuevo Testamento:

**Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.** Juan 3.16-17

Nosotros, cada uno de nosotros, la humanidad, hemos caído. Comenzó con Adán y Eva, y continúa hasta nosotros y sigue hacia el futuro. Pero Dios es fiel. Dios nos ama tanto que sabía que la única manera de llevarnos a una relación con Él era mediante la vida y muerte de su Hijo.

Por lo tanto, el Padre estuvo dispuesto a ver cómo su único Hijo, su Hijo perfecto, sufría y moría, para que tú y yo pudiéramos acercarnos al Rey de reyes y Señor de señores. La meta no era condenarnos, no era castigarnos, lo cual Dios podría fácilmente haber decidido hacer. En cambio, ¡esto se trata de amor, gracia, poder, esperanza!

No hay ninguno de nosotros que no necesite una relación con Jesús. Cuando tenemos al Cristo, tenemos, lo que necesitamos. En palabras sencillas: ¿conoces a Jesús? ¿Confías en Jesús? ¿Has puesto tu confianza en Jesús?

Si no, ¡que hoy sea el día en que digas sí a Jesús!